

## **Saludo a las autoridades,**

## **Amigas y amigos,**

Después de dos años, nos encontramos aquí, despidiendo un ciclo en nuestras carreras (aunque sabemos que nos queda una última batalla que librar, para ser oficialmente graduados de este magister). Acabamos de concluir 28 asignaturas, 750 horas de cátedra y más de 400 días de clases. A esto le debemos agregar algunas ayudantías, que “con la dicha propia de un estudiante modelo”, asistíamos los sábados en la mañana.

Repaso en mi cabeza las experiencias vividas con ustedes compañeras y compañeros, y mientras escribo estas líneas, intento inspirarme en las huellas que quedan. Lo más probable, es que lo que pueda decir en estos cinco minutos no logre manifestar en su totalidad lo que siente cada uno, sin embargo intentaré hablar de aquellas cosas que considero que fueron transversales y que de alguna u otra forma estarán presentes en los recuerdos de esta aventura llamada Estudios de Posgrado (después del horario de oficina).

Les pido perdón si queda alguna idea al margen de este discurso, pero hoy intentaré representar en estas palabras el “espíritu de cuerpo” que se logra desarrollar después de dos años de jornadas de estudio, complementarias a la vida laboral. Amigos y amigas, sabemos que ese espíritu de cuerpo no se desarrolla fácilmente. Para forjarlo se requiere de la fuerza necesaria para cargar en la espalda la mochila del rigor y el sacrificio que promete esta prestigiosa casa de estudios y en particular la escuela que alberga el programa.

El espíritu de cuerpo no es algo que se desarrolla de forma solitaria. El espíritu de cuerpo es el carácter íntimo anímico de cada agrupación humana, que se logra diferenciar, en esencia, de sus pares, dándole sentido a su accionar individual. ¿Qué significa esto y cuál es su relación con la experiencia que nos convoca? Significa que en las condiciones complejas, la consolidación de quienes forman parte de un grupo en una sola unidad, pueden generar sinergias que les permitan enfrentar estas condiciones adversas.

El espíritu de cuerpo es un bello concepto, porque se transforma en un símbolo, un canto de guerra o una caravana (rememorando la ceremonia que da origen a este MBA), que nos permitió sobrellevar el desafío. Es por esto que quisiera dividir este discurso en tres ideas. Quisiera hablar de tres valores que fueron claves para conformar el espíritu de cuerpo:

EL primero, **el valor del esfuerzo realizado**. Con esto no sólo me refiero al esfuerzo académico sobrellevado, que implícitamente trae consigo al cansancio físico y mental. Cansancio que se hizo notorio en incontables ocasiones. Sobre todo en los meses finales, donde se notaban las caras de agotamiento y aflicción de gran parte de nosotros. En algunos casos caras de desesperación, porque no es fácil conciliar la ecuación Familia+trabajo+estudios, para obtener resultados positivos.

Cuando hablo del valor del esfuerzo realizado, hablo de los sacrificios que realizamos junto a nuestros seres queridos. En mi caso y en el caso de muchos de ustedes, hacer un MBA fue una decisión de familia. Una decisión que es difícil tomar de manera independiente, porque de cualquier forma trae consigo un efecto colateral, ya sea en nuestros bolsillos o en el tiempo de calidad a nuestras parejas, hijos, padres o amigos.

Lo que estoy diciendo es que el cansancio no fue solo nuestro, sino de todos ellos. De quienes creyeron en nosotros y en nuestra aspiración a obtener un grado de Magister. De quienes nos dieron el ánimo y nos perdonaron cuantos sábados y domingos frente al computador, cuantos cumpleaños sin asistir o almuerzos olvidados. Es por esto que quisiera aprovechar la ocasión de darles las gracias, a cada uno de los que nos apoyaron durante esta travesía. Sin duda en la soledad se hace más difícil aún.

Un segundo valor que quisiera expresar es el **valor por la amistad y las redes generadas** durante esta "caravana".

Muchos coincidirán conmigo que salir del trabajo corriendo, en horario *peak*, en auto o metro, no es precisamente una experiencia agradable e ideal para tener un estado de ánimo óptimo para aprender. Probablemente en muchas ocasiones nos trajimos a clases los problemas del día a día de nuestros trabajos.

A pesar de ello, lo que pude vivenciar fue que los problemas del día a día se diluían en la buena onda y las conversaciones que se generaban entre nosotros. A título personal, puedo decir que lo pasé bien gracias a ustedes. Las risas en el *coffee break*, los chistes en clases o las bromas por correo electrónico, "Facebook" o por el "whatsApp", sin duda que ayudaron a suavizar el impacto negativo de un mal día en el trabajo.

Otro aspecto que quisiera mencionar es que gran parte de los conocimientos adquiridos durante esta experiencia provienen de nosotros mismos. Con esto me refiero a que no sólo tuvimos buenos profesores dictando las cátedras, sino que dentro de nuestro grupo afloraban sabias palabras. Nuestros compañeros en muchas ocasiones fueron maestros. Compartir experiencias personales, facilitó el aprendizaje y nos hicieron crecer. Quedó de manifiesto que la caravana se retroalimenta de quienes la conforman, se desarrolla orgánicamente y madura en la medida que todos aportan.

El espíritu de cuerpo se conformó en base a la relación entre nosotros mismos. Ese capital, si no es cultivado, no dura para siempre. Amigas y Amigos, los invito a reflexionar sobre la

siguiente analogía: La amistad y las redes que generamos durante esta experiencia son como una vela en la oscuridad. Hoy está encendida, al menos una parte ya se ha consumido. Después de hoy quedará a la intemperie. Aparecerá el viento, los años y otros sucesos que amenazarán con apagarla. Dependerá de nosotros cuidar esa vela encendida. No perdamos la oportunidad de mantener viva la luz de la vela. Sigamos manteniendo el contacto. Busquemos las excusas para reunirnos, un almuerzo, un *happy hour*, un partido de fútbol, una reunión de trabajo. Cualquiera sirve para seguir formando esta caravana.

Finalmente, el tercer valor que quisiera rescatar en estas palabras, **es el valor del aprendizaje y los nuevos desafíos futuros.**

Las razones del porque decidimos realizar un MBA varían dependiendo de cada uno de nosotros. Algunos quisieron dar un paso en su carrera profesional, lograr un ascenso. Otros buscaron alcanzar la consolidación de sus carreras, y otros simplemente quisieron un nuevo desafío en sus vidas.

Independiente del objetivo que cada uno buscaba, creo que es relevante señalar que la respuesta a esas inquietudes deberá ser respondida por cada uno de nosotros, en una introspección.

No sé si recordarán que en la jornada de inauguración del MBA, en el cajón del Maipo se nos dijo algo que a muchos pudo haber asustado: "en este programa, es probable que sólo aprendan un 5% más de lo que ya saben, pero que ese 5% hará la diferencia". La pregunta después de dos años es... ¿valió la pena hacer el esfuerzo por ese 5%? En lo personal creo que sí. En un mercado tan competitivo como el de hoy si vale la pena. No sólo por los conocimientos adquiridos durante las clases (los que inevitablemente iremos olvidando en el tiempo), sino por aquellos aprendizajes que los aplicamos a diario sin darnos cuenta.

Es acá donde quisiera hacer un paréntesis. Este Programa nos prepara para tener una visión completa de una organización. Nos prepara para dirigir. Y cuando me refiero a dirigir, no sólo incluyo a lograr los rendimientos superiores en el mercado, la eficiencia y la mejora continua de las organizaciones a las cuales pertenecemos o perteneceremos en el futuro. También nos prepara para liderar.

Aquellos que ya tienen más experiencia lo podrán ratificar, mientras los más jóvenes que estamos recién iniciándonos en el camino de liderar, sabemos que no es una tarea sencilla. Como nos dijo el profesor Juan Enrique Castro... *El Management es la capacidad de lograr resultados a través de otros.* Para lograr los resultados no sólo debemos tener nuestra vista en los objetivos de un negocio, sino que en el desarrollo de nuestros colaboradores. Ese es el gran desafío, y a título personal, puedo decir es donde radica gran parte del 5% que mencionaba anteriormente, en el LIDERAZGO (...el último componente para conformar el espíritu de cuerpo) y al que deberemos recurrir para hacer la diferencia.

Para finalizar, quisiera citar una frase del poeta Eugene Ware:

*TODOS LOS TRIUNFOS NACEN CUANDO NOS ATREVEMOS A COMENZAR.*

La invitación que les hago hoy amigas y amigos es esa, a comenzar:

- Comenzar un emprendimiento.
- Comenzar a consolidar tu negocio.
- Comenzar a buscar un nuevo rumbo a tu carrera.
- Comenzar a buscar la oportunidad de liderar un equipo.
- Comenzar a practicar lo aprendido.
- Simplemente comenzar...

Muchas gracias

*Discurso Rolando Castillo*

*Alumno versión Part Time Magíster en Gestión y Dirección de Empresas (MBA) 2012*